

Creació Literària

VERÓNICA MARSÀ GONZÁLEZ¹

Divinidad: «Habla a través de mi boca, pero no dejes que muera»

Divinity: «Speak Through my Mouth, but Don't Let Me Die»

En el puerto de Crisa el negocio es floreciente todavía. Allí mismo, al bajar de la nave, esperan los borricos que, por un módico precio, ayudarán a los peregrinos a remontar el camino hacia el centro oracular; pastores avispados tratan de vender al mejor postor las óptimas cabras aptas para sacrificios; a simple vista parece que todas lo son, su supuesta buena calidad servirá como pago previo a la profecía y, no importa, para pequeñas y particulares consultas al oráculo de Apolo, una buena cabra puede compartirse entre varios consultantes. Vendedores ambulantes vocean y publicitan el mejor *pélanos*², comida y bebida y, seguramente, hasta lugares de descanso a la sombra o una buena compañía para quienes acaban de llegar por mar.

El monte Parnaso ha amanecido con su doble cima cubierta de espesas nubes. Pronto llegará el invierno y el santuario délfico deberá cerrar sus puertas. La confusión y el gentío no son tan dinámicos como en los meses de más calor, pero aún es posible hacer un buen negocio.

En el interior del recinto, los responsables del santuario andan haciendo cábalas. La segunda Pítia suplente está envejeciendo y ha llegado el momento de delegar en un sacerdote del oráculo la misión de buscar e instruir a una nueva muchacha que sustituya a la vieja mujer en su honorable posición.

Muy, muy lejos está el tiempo en que Gea³, poseedora originaria del lugar, transmitía los vaticinios desde la matriz misma de la tierra.

1 Universitat Jaume I de Castellón.

2 La palabra *pélanos* no conservó su primer significado de «pastel», pero cuando esta ofrenda de natural se reemplazó, en Delfos como en otros santuarios, por su equivalente en plata, se continuó denominando *pélanos* a la suma que se daba a los sacerdotes. Heródoto I, 42; VII, 140 sólo cita que hay que pagar a los sacerdotes lo que se acostumbra. En Delfos hay una inscripción que nos muestra un acuerdo entre Delfos y Phaselis, ciudad de Licia: *Los phaselitianos pagarán a los delienses el pélanos según la tarifa siguiente: por asuntos públicos, 7 dracmas y 10 óbolos; por asuntos privados, 4 óbolos.*

3 Pausanías X, 5, 5-6.

La fuerza profética que emanaba de la grieta próxima al Parnaso e inspiró por primera vez al pastor Coretas⁴, sintió necesidad con el tiempo de hablar a través de una mujer. La naturalidad de la inspiración, exenta de determinaciones temporales, se había convertido en un próspero y floreciente negocio con horario comercial; los clientes abundaban, eran tiempos conflictivos; por ello, dos Pítias se mantenían en activo, mientras que la suplente debía permanecer siempre dispuesta.

Herófile tiene doce años y es hija de pobres campesinos delfios. El hecho de que su nacimiento coincidiese con un hecho extraordinario –una de las columnas de bronce de la estatua de Hierón el tirano, que estaba de pie, se cayó por sí sola el día en que coincidió que éste moría en Siracusa⁵– hizo que viviese en total aislamiento. Había sido elegida y bajo ningún concepto se habían profanado ni su cuerpo ni su espíritu⁶.

El sacerdote, cumpliendo su cometido siempre por encima de lo religioso y más preocupado por la dirección comercial y economía del oráculo que de la muchacha, se dirige hacia el pueblo a recoger el producto del pacto que tuvo lugar entre sacerdotes y padres diez años antes. Éstos se habían comprometido a entregar a su hija legítima habiendo llevado una vida honrada e irreprochable, no llevando consigo ni un ápice de arte o de otro conocimiento o talento, siendo inexperta e ignorante y estando exenta de cualquier afección nerviosa que la tuviera sujeta a convulsiones o histeria⁷, a cambio del honor del cargo que su hija iba a ocupar. Ese pacto finalizaba hoy, después de doce años⁸.

Una vez en el recinto oracular, Herófile es aislada de nuevo. El trayecto, entre su casa y el santuario, se ha realizado durante las horas nocturnas y ha durado poco; las apariencias muestran una futura Pítia inmersa en sus pensamientos pero sólo está aturdida y, sobre todo, asustada. Sabe que nunca más volverá a ver a su familia.

Perdida en un mundo desconocido e incomprensible, se le anuncia que el dios Apolo va a tomar posesión de su espíritu y a expresarse a través de su boca. Se pondrá en acción cuando esté entrenada y alguna de las actuales Pítias esté indisputada. Nada más.

4 Diodoro Sículo XVI 26, Pausanías X 5, 7 y Plutarco 435D coinciden en relatar cómo este pastor observó la transformación que sufrían sus cabras al acercarse a la grieta que emanaba vapores.

5 Plutarco, *Oráculos de la Pythía* 397E. Se trata del gobernador de Gela y Siracusa y mecenas de poetas como Simónides, Píndaro, Baquilides, Esquilo y Epicarmo. Gobernó, sucediendo a su hermano Gelón, de 478 a.C. a 466 a.C.. Entre otros, Píndaro le dedicó *Olimpica* I como vencedor en la carrera ecuestre (472 a.C.), *Pítica* II como vencedor en la carrera de carros (477 a.C.) y *Pítica* III como vencedor de carrera ecuestre (474 a.C.).

6 Según nos explica Plutarco en *Desaparición de los oráculos* 438C, el dios reconocía el momento en que la Pítia podía someterse a la inspiración sin llegar a morir cuando la inspiración divina se uniera a su cuerpo, por ello debía abstenerse de contacto sexual y vivir apartada de todos, evitando así la contaminación física y mental.

7 Plutarco 405D.

8 En Foucart, M. (1865): *Mémoire sur les ruines et l'histoire de Delphes*, Paris, 76, Pouqueville trata de convencernos, sin prueba alguna, de que éste era un género de afección frecuente en la Grecia del norte.

Durante dos meses Herófile permanece sin salir de su habitación; una mujer anciana la acompaña durante unas horas y le ofrece a diario una poción de hierbas que la aturde y causa vómitos. Poco a poco Herófile, con ayuda de la mujer, aprende a controlar las náuseas y a alcanzar el estado de aturdimiento que se le requiere, el justo para que el dios Apolo pueda ofrecer a través de ella las respuestas que sobre el futuro quieran conocer los consultantes. La mujer hace generalmente oídos sordos a las preguntas curiosas de Herófile que aprende rápido a ejercitar todos los sentidos; la soledad y el aislamiento lo propician. Nada sabe de adivinación, aunque está al corriente de que su abuela y su madre la habían practicado agitando un recipiente de barro, que contenía trocitos de madera o piedrecillas⁹.

Una mañana calurosa, Herófile escucha más movimiento que de costumbre tras la puerta de su estancia. Voces de hombres y el llanto de una mujer llaman su atención. Entrecortadamente entiende que alguien ha fallecido. Un sacerdote entra en la habitación junto con una mujer desconocida de mediana edad, que lleva un vestido naranja colgando de su brazo izquierdo y unas cintas del mismo color sujetas con la mano; en la mano derecha sostiene un tarro que parece contener un blanco unguento y una corona de laurel suspendida del antebrazo. Sin pronunciar palabra, el sacerdote se retira y la mujer se acerca a ella pidiéndole que se desnude y vista con la nueva indumentaria. Entre tanta premura, la mujer acierta a explicarle que la Pítia más anciana ha dejado de existir y ella deberá suplirla hoy. Una vez vestida, pasa el blanco unguento por ciertas partes de su cabello y lo trenza con las cintas. Mientras le coloca la corona de laurel, Herófile pregunta la razón del blanco de su cabello. «Debes parecer una anciana»¹⁰, responde la mujer sin más explicaciones, mientras le da la pócima de hierbas más espesa y maloliente de lo habitual.

Herófile, sale por primera vez de su recámara desde que llegó, recorre dos cortos y oscuros pasillos y sale a un amplio patio cuya única puerta parece dar al exterior por los ruidos que provienen de esa dirección. En la puerta está

9 En el Himno homérico IV dedicado a Hermes (v. 550-565) Apolo rememora que siendo niño, habitaban, al pie de la garganta del Parnaso, las primeras profetisas que, nutriéndose de miel, entraban en trance y vaticinaban la verdad. Se refiere a las Moiras o hijas de la noche, una trinidad habitante en el monte Parnaso: Clothó, Lachesis y Atropos. Cuenta la leyenda que enseñaron a Apolo la adivinación mediante piedrecillas o trocitos de madera que, introducidos en un recipiente se agitaban y lanzaban al suelo, procediendo después a interpretar su posición.

10 Esquilo (Euménides XXI) y Eurípides (Ión 1320-1330) la representan como una anciana. La Pítia que aparece en el *Ión* de Eurípides, es una anciana que representa a la profetisa que cuidó de Ión tras el abandono de su madre, Creusa. Diodoro Sículo (*Biblioteca Histórica* XVI 26) cuenta la razón de que la Pítia sea una mujer de edad: «Pero se cuenta que, en tiempos recientes, un tesalio, Echécates, que estaba presente en la consulta y había contemplado a la virgen que ofrecía las profecías, se enamoró de su belleza, se la llevó y la violó. Los delfios, a causa de este escándalo, decretaron que a partir de entonces la profetisa no sería más una virgen, sino una mujer de edad de más de cincuenta años; que llevaría, sin embargo, las vestiduras de una joven, como para volver a traer el recuerdo de la anciana profetisa».

esperándola un cortejo que se divide y sitúa ante y tras de ella. Las hierbas comienzan a enturbiar su mente. Siguen un estrecho camino de tierra bajo el sol ardiente de julio, en procesión silenciosa. Al pie de la roca Yámpias, a la derecha del camino, se encuentra la fuente Castalia¹¹. Con la mente nublada, baja los ocho escalones tallados en la roca que la llevan hasta un patio enlosado; frente a ella, siete aberturas metálicas dejan salir siete escasos chorros de agua. Sabe que debe sumergir sus manos en el agua y beber de ella. La purificación debe ser completa, por dentro y por fuera. Hace los movimientos de manera casi inconsciente mientras escucha nubladamente la voz de un sacerdote pronunciar palabras que, con el tiempo, llega a memorizar y repetir mentalmente y a la vez: «¡Oh, tú, dios Licio; y tú, rey de Delos, que tanto amáis las cumbres del Parnaso y la fuente Castalia: ojalá podáis acoger en vuestros corazones los votos que yo os dirijo para este pueblo generoso»¹².

Continúan su camino hacia la entrada del santuario y ascienden por la Vía Sacra hasta llegar a la parte occidental del templo, allí, Herófile toca la rama del árbol consagrado¹³ mientras espera a que su comitiva finalice las oraciones. La vista desde ese lugar es cruenta, puede verse el altar de los sacrificios. En ese momento una cabra es rociada con agua y ésta mueve la cabeza. Las voces y las expresiones manifiestan disgusto y desaprobación. Herófile es conducida de nuevo a sus estancias de forma precipitada.

A altas horas de la noche, pasados los efectos de la poción tras un largo descanso entre el sueño y el letargo, Herófile despierta de nuevo en su estancia. Espera a la mañana siguiente para preguntar, no recuerda la posesión divina. La anciana cuidadora le explica que, durante un sacrificio, la agitación y el temblor han de tener lugar a la vez en todos sus miembros y que el animal debe proferir un ruido trémulo; si esto no ocurre, dicen que el oráculo no da respuesta¹⁴.

En una semana el mismo ritual comienza de nuevo. Cuando la cabra responde adecuadamente, Herófile, con la mente velada por la fuerte pócima, el cabello recogido y coronada, sube la rampa de acceso al templo, acompañada del cortejo de sacerdotes, profetas escribanos y consultantes. Atraviesa el vestíbulo de la entrada y llega a la gran sala principal donde ve un altar, dos imágenes, dos grandes estatuas, un asiento de hierro, un *ómfalos*, trípodes y un hogar¹⁵. Cuando se dirige a la parte más profunda del templo sólo entran unos pocos; los consultantes no pueden acceder al *ádyton*¹⁶. Antes de sentarse sobre el trípode que cubre

11 Pausanías X 8, 9 y Píndaro, *Pítica* I.

12 Fragmento de *Pítica* I de Píndaro.

13 Se trata del árbol sagrado dedicado a Apolo, el laurel.

14 Plutarco 435B-C.

15 En la descripción del interior del Templo de Apolo realizada por Pausanías X 24, 4-5, se describen: el altar de Poseidón, dos imágenes de las Moiras, una estatua de Zeus y una de Apolo, el asiento de hierro de Píndaro y el hogar sobre el cual murió Neoptólemo.

16 Parte más interna del templo.

la grieta de las emanaciones, llega a Herófile el olor del humo con aroma a incienso, laurel y harina de cebada, que arden en el hogar entremezclados. Se sienta y espera con terror que la divinidad posea su espíritu. Durante meses repetirá el mismo ritual. Tras cada sesión y al despertar, sólo recuerda que, en el interior del templo, se infunde en su espíritu una disposición inusitada y extraña, como la que proporciona el vino al subirse a la cabeza descubriendo otros muchos movimientos y palabras que se mantenían en reserva u ocultos¹⁷.

Con el tiempo las salidas de su estancia se convierten en rutina y Herófile es casi capaz de controlar el estado de trance que le provocan las hierbas; ha oído rumores de que, aunque establezca comunicación con el dios, la violencia de sus convulsiones pueden conducirla del agotamiento al desmayo o a la muerte.

Finalizando septiembre un revuelo rompe la monotonía; extraño, hoy no es día de consulta. Oye rumores de que ha llegado sin previo aviso un ilustre romano para realizar una consulta. Ha encontrado desprevenidos a los sacerdotes, a quienes posiblemente había fallado su amplia red de agentes y asesores informativos¹⁸. Herófile, tras tomar la poción apresuradamente es conducida sin más hacia el templo. Los rituales de purificación se abrevian y el cerdo come sus garbanzos con fruición antes de ser sacrificado¹⁹; lástima, si no los hubiera comido, hubiese sido necesario el sacrificio de otro animal, para gozo de la plantilla del santuario.

Las hierbas no han hecho el efecto en su totalidad y Herófile debe fingir un trance; se concentra en rememorar todos los movimientos y palabras propios de ese estado pero no lo consigue. Su voz no es potente, sus cabellos no se erizan, el umbral del templo no tiembla y el bosque está tranquilo; advierte que el romano que espera en la gran sala es consciente de su fingimiento y se aterroriza. Es el mismo temor el que le provoca un doloroso éxtasis y permite que el dios la posea. Herófile se agita en el delirio, llevando por la gruta un cuello que no controla, y, dislocadas por el erizamiento de su cabello, las cintas del dios y las guirnaldas de Febo dan vueltas con su cabeza vacilante por los vanos del templo, derriba el trípode que obstaculiza sus pasos sin rumbo y se abrasa en terrible fuego, llevando al dios Febo en plena cólera²⁰. Cuando termina de emitir gemidos y murmullos por su boca espumeante, lanza un alarido y profetiza. Cuando Apolo abandona su cuerpo, cae desmayada.

17 Plutarco 432E.

18 No hay que olvidar que los sacerdotes de Delfos debían mantenerse al día sobre todas las cuestiones políticas que iban aconteciendo; el correo debía ser tan rápido que cabe la posibilidad de que utilizasen palomas mensajeras (*N. del T.*). Un mal consejo a un mandatario podía causarles la muerte, Plutarco 407D.

19 Plutarco 437A-B, cuenta que también, según el nivel adquisitivo del consultante, podían sacrificarse cerdos o toros. A los toros se les ponía delante harina y a los cerdos garbanzos, si no se lo comían no se les consideraba sanos y no era posible la consulta oracular.

20 Esta detallada descripción aparece en Lucano, *Farsalia* v. 86-224.

Tres años han transcurrido, es de nuevo primavera y curiosos, visitantes, peregrinos y consultantes viajan de lejos y cerca hacia el santuario de Apolo en Delfos.

Herófile cuenta con quince años, mantiene su cuerpo puro de contacto sexual y al margen de cualquier trato con extraños. Sabe que no tiene poderes y que de la grieta que está bajo el trípede del templo sólo sale vapor de agua, que son las hierbas y la repetición metódica de oraciones las que la conducen al trance. Ha aprendiendo a comportarse, a realizar los gestos que de una Pítia se esperan y a pronunciar divinas palabras que no sabe qué significan. Sabe que si finge la posesión pondrá su vida en peligro, pues si el dios penetra en su espíritu sin que esté preparada, la muerte prematura será el castigo por haber acogido indignamente a la divinidad²¹.

Es Bysios, séptimo mes del año délfico que coincide con el comienzo de la primavera y la celebración del nacimiento del dios Apolo, señor del santuario. La afluencia de consultantes es ya óptima, aunque la consulta oracular es todavía mensual. La Pítia sigue entrando en trance un día y hora popularmente conocida y esperada, por ello se ha convocado ante el templo una muchedumbre espectadora que, protegida de la lluvia en un modesto abrigo, se muestra curiosa y afanosa por ver el espectáculo, más que para escuchar vaticinios. Tras el pago del *pélanos*, 4 óbolos por asuntos privados, que le permitirá realizar el sacrificio acostumbrado, el primer consultante se arrodilla ante el altar, después de haber realizado sus abluciones en la fuente sagrada. El murmullo de la muchedumbre aumenta advirtiendo que era la hora en que la profetisa se acerca a tocar el laurel.

Herófile sabe que es día de consulta pero tiene un mal presentimiento, el día no es propicio. Ha tomado su poción y repetido sus oraciones, pero siente que su capacidad profética no se halla perfectamente armonizada con la composición del soplo inspirador. Durante el trayecto ritual, ruega a la divinidad que los animales del sacrificio no coman su alimento o la cabra no tiemble.

Ignora Herófile que, a última hora, se ha presentado del extranjero un consultante oficial con un vasto séquito. El consultante particular es apartado del altar con violencia, mientras Herófile desciende hasta la sede oracular,

21 Aristóteles opina que hay dos causas por las que los poseídos por los dioses se muestran agitados: la melancolía (*Problemas* XXX, 1) o mezcla de obsesión con sustancias naturales, y la inspiración de los *démones* (*Ética a Nicómaco* I 1) que agita a los poseídos como entusiasmándoles. Platón (*Fedro* 241E, 249E, 263D), habla del entusiasmo del espíritu de aquellos poseídos por el dios estableciendo una clasificación de cuatro clases de delirio. Según esta disposición, la Pítia se hallaría poseída por el primero de ellos: el delirio como inspiración divina que, atribuido a Apolo, otorga el privilegio divino de profetizar.

Plutarco (397C, 406B-F, 407A-C, 432C-E) precisa que no es la divinidad quien se introduce en los cuerpos de las Pítias para dejarse oír por su boca, sino que utiliza su espíritu como instrumento, subyugada por la inspiración.

contra su voluntad y retraída; es consciente de que todos sus sentidos están alerta y el brebaje no ha hecho efecto. El cortejo oficial la ha impresionado y percibe en los sacerdotes un nerviosismo poco usual. Esta observación sólo consigue alterarla más. Las primeras palabras que pronuncia muestran una peligrosa evidencia, la aspereza de su voz no comunica y parece llena de un espíritu maligno. Su rostro se desencaja y abundante espuma cubre su boca. El temor a las consecuencias hacen que trastornada se lance hacia la salida con un grito ininteligible y terrible; se tira al suelo volcando el trípode. Su visión ahuyenta no sólo a los consultantes oficiales del oráculo, sino a los hombres sagrados que se hallan presentes.

Al poco rato, entran en el templo de nuevo y la recogen vuelta en sí, pero Herófile vive únicamente unos pocos días en los que se mantiene en estado de continuo trance.

Recibido el 27 de octubre de 2008
Aceptado el 19 de diciembre de 2008
BIBLID [1132-8231 (2009)20: 231-237]